

El cántico a la viña del amado (Is 5, 1-7)

La viña, cuya primera aparición en la Biblia se remonta a Noé después del diluvio¹, y cuyas preciadas dotes de hermosura, fecundidad y simbolismo de paz inspiran las bendiciones de Jacob a Judá y José, los dos representantes principales del pueblo², figura entre las plantas más estimadas de Palestina, junto con el olivo, la higuera y el trigo³. Apenas hay descripción de la Tierra prometida (el país de Canaán) en que no aparezca la viña como una de sus riquezas y atractivos principales⁴. El dicho proverbial para encarecer la fertilidad de Palestina, «tierra que mana leche y miel», se traduce por los exploradores mandados por Moisés con la muestra de los frutos que de ella traían y sobre todo con el sarmiento cargado de racimos que entre dos sostenían en un palo⁵. Proverbial era también la alegría de la vendimia y los cánticos de los lagareros⁶; y expresión de seguridad colectiva e individual y de vida pacífica y feliz era el estar cada cual sentado o tendido a la sombra de su parra y de su higuera⁷. La viña, su cultivo, sus frutos es algo familiar al israelita, y apenas hay libro en la Biblia en que no se haga mención de ello repetidas veces: no sólo se dice que la Palestina en general es tierra de viñedos (y olivares), sino que se nombran algunas regiones especialmente célebres por sus viñas, como el Valle del racimo (Nehelešcol), cerca de Hebrón⁸, las viñas de

¹ Gen 9, 20.

² Gen 49, 11 s., 22.

³ Expresión gráfica de ello es el apólogo de Joatán (Jud 9, 8 ss.) sobre las plantas que en busca de un rey, ofrecen la corona al olivo, a la higuera y a la vid.

⁴ Deut 6, 10-13; 8, 7-10; 11, 10-15; etc.

⁵ Num 13, 24-28.

⁶ Ps 4, 8; Is 16, 10; Jer 48, 33.

⁷ 3 Re 4, 25; Miq 4, 4; Zac 3, 10; 1 Mac 14, 12.

⁸ Num 13, 24 s.

Engadi⁹, las de Siquén y de Silo¹⁰, la de Sabama en Transjordania¹¹ y, la más célebre de todas, la viña de Nabot en Samaría, codiciada por Acab, que se la apropió, después de dar muerte injustamente a su dueño¹².

Pero todos esos textos hablan de la viña en sentido propio y por el momento no nos interesan¹³. Hay otros no menos numerosos en los que los términos *viña* (heb. **קִנְיָה**, gr. ὁ ἰμπελών, lat. *vinea*) y *vid* (heb. **יָדַי**, gr. ἡ ζμπειλος, lat. *vitis*) se toman en sentido figurado; son una metáfora que, según la clásica definición de S. Agustín, es: «De re propria ad rem non propriam verbi alicuius usurpata translatio»¹⁴. La realidad significada con esa metáfora es habitualmente el pueblo de Israel, como explícitamente lo afirma Isaías, que ofrece al lector la clave de la parábola de la viña con esta declaración final: «La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel...»¹⁵. Este uso es frecuente sobre todo en los Profetas, mientras en los otros escritos hay casos esporádicos, como el Cántico de Moisés, Deut 32, 32 (donde la metáfora se aplica al pueblo gentil), y el Salmo 79 (80), 9-17. En el Nuevo Testamento la viña o vid metafórica alcanza el vértice de su nobleza, al tomarla Jesús en sus labios y trasladarla de su sentido colectivo al individual, sirviéndose de ella para describirse a Sí mismo: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el agricultor»; «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos»¹⁶.

Aunque la mayor parte de los lugares bíblicos que presentan a Israel bajo la imagen de una viña son alusiones fugaces, no faltan, empero, casos en que la descripción de esa imagen recibe un desarrollo considerable, tomando la forma de la parábola clásica o de la alegoría. Tales son, entre otros, en el Antiguo Testamento: *a*) el Cántico de la viña, en Isaías 5, 1-7; *b*) la plegaria por la restauración de la viña devastada, en el Salmo 79 (80), 9-17; y *c*) el símil de los sarmientos inútiles para cualquier servicio, y destinados al fuego, en Ezequiel 15, 1-8. En el Nuevo Testamento pueden señalarse otros tres casos: *a*) la parábola de la viña y los colonos violentos y sanguinarios, común a los tres Sinópticos¹⁷; *b*) la otra, propia de Mateo¹⁸, del padre de

⁹ Cant 1, 13.

¹⁰ Jud 9, 27; 21, 20 s.

¹¹ Is 16, 8 s.

¹² 3 Re 21, 1 ss.

¹³ Para la historia de la viña y del vino, tanto en la Biblia como en otras fuentes, cfr. CHRISTOFFEL K., *Durch die Zeiten strömt der Wein. Die wunderbare Historie des Weines*, Hamburg, 1957, XI-415 pp., 14 tab.

¹⁴ S. AUGUSTINUS, *Contra mendacium*, X, 24; CSEL 41, p. 499, ed. ZYCHA, I, Vindob, 1900; vel PL 40, 533.

¹⁵ Is 5, 7.

¹⁶ Io 15, 1-5.

¹⁷ Mt 21, 33-41; Mc 12, 1-9; Lc 20, 9-16.

¹⁸ Mt 20, 1-16.

familia que ajusta obreros por un denario y a diversas horas del día los envía a trabajar en su viña, pagando a todos al fin de la jornada según lo convenido; y, finalmente, c) la alegoría del IV Evangelio, en la que Jesu-Cristo se presenta a Sí mismo como la verdadera vid y a sus discípulos como los sarmientos, que unidos a El dan fruto abundante, por el que el Padre es glorificado ¹⁹.

Entre todos estos cuadros, que tienen como fondo la simbólica viña, queremos fijar hoy nuestra atención en el de Isaías, por ser como el punto de partida de todos los demás. Parece, en efecto, que Isaías es el primero que al viejo motivo de la viña, símbolo de Israel, ha dado el desarrollo literario de la parábola ²⁰. Daremos ante todo la traducción del Cántico, hecha sobre el texto original; e indicadas las ideas en él contenidas y su progreso lógico-psicológico en las distintas estrofas de que consta, haremos la exégesis apropiada al género literario a que pertenece.

Preludio, v. 1^a: Quiero cantar para mi amado
un canto de amor a su viña:

1.^a estrofa: v. 1^b: Mi amado tenía una viña
en una colina fertilísima,

(vv. 1^b.2) v. 2: y removió su tierra,
y la despedregó,
y la plantó de Soreq,
y edificó una torre en medio de ella,
y también excavó un lagar;
y esperó que trajera uvas,
mas ella produjo agrazones.

2.^a estrofa: v. 3: Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá,
sed jueces (árbitros) entre mí y mi viña:

(vv. 3.4) v. 4: ¿Qué me restaba hacer por mi viña,
que no se lo haya hecho?
¿Por qué, esperando yo que diera uvas,
ella produjo agrazones?

3.^a estrofa: v. 5: Ahora, pues, os quiero declarar
lo que voy a hacer a mi viña:

(vv. 5.6) Quitarle su seto, y que sea ramoneada,
destruir su vallado, y que sea pisoteada:

v. 6: La convertiré en desierto,
no será podada ni cavada.
Crecerán en ella cardos y zarzas,
y mandaré a las nubes que no derramen sobre ella la
[lluvia.

¹⁹ Io 15, 1-11.

²⁰ El Salmo 79 (80) que en su 2.^a parte (vv. 9-17) trata el tema de la viña, se tiene por la mayor parte de los autores como posterior a Isaías, y compuesto quizá en tiempo del destierro (cfr. G. CASTELLINO, *Il libro dei Salmi*, Roma, 1955 [en 'la S. Bibbia', S. GAROFALO]).

Declaración, v. 7: Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos
 es la casa de Israel;
 y el pueblo de Judá
 es el plantío de sus delicias.
 Y esperó de ellos la equidad,
 y sólo hubo efusión de sangre;
 esperó la justicia,
 mas sólo hubo clamor.

Este Cántico, cuya belleza literaria, fineza psicológica e importancia religiosa son universalmente reconocidas²¹, se clasifica por casi todos los autores como una parábola²²; otros, los menos (contra los cuales protesta enérgicamente J. STEINMANN²³, llaman y tratan a nuestro Cántico como una alegoría. Lo más justo es decir que es una parábola mixta, con elementos alegóricos; y esa mezcla, de uso habitual en el género parabólico —la parábola pura apenas existe en la práctica—, da una gracia especial a la descripción. El pasaje que estudiamos forma parte del gran discurso inicial, o de la serie de discursos de los cc. 1-5, en que el profeta denuncia y fustiga los vicios del pueblo y de cada una de las clases que lo forman, afeándolos con la nota de ingratitud, pues tratado por Dios con bondad paterna, él se ha portado como hijo degenerado, hollando su Ley y siguiendo sus propios deseos. A ello se deben las calamidades que actualmente sufre y las que, de no haber enmienda, Dios se prepara para enviarle. En este contexto, y como para ilustrar de un modo gráfico su requisitoria, propone Isaías la parábola de la viña, en la que aparece, por una parte, la bondad exquisita de Dios y, por otra, la ingratitud detestable del pueblo y los castigos que con ella se acarrea. La mayor parte de los estudiosos del libro de Isaías —aun sus más despiadados atomizadores— convienen en que estos primeros capítulos, al menos desde 2, 6 al 5, 30, forman un bloque bastante compacto y son del Isaías auténtico; y aunque carecen de indicación cronológica, pueden atribuirse a la primera actividad del profeta durante el reinado de Joatán (740-736) o principios del reino de Acáz (736-728). Los mismos *T. K. CHEYNE, *J. SKINNER, *B. DUHM, *B. GRAY, etc., ponen el Cántico de la viña hacia el 735. Quizá en una de las fiestas del mes séptimo (*Tišri*), mes de la vendimia, ante un auditorio numeroso de la ciudad y la provincia (cfr. el apóstrofe del v. 3: «Vecinos de Jerusalén y

²¹ J. FISCHER lo califica: «ein poetisches und psychologisches Meisterwerk» (*Das Buch Isaia I*, Bonn, 1937).

²² «Ein wundervolles *Gleichnis*», lo llama el mismo FISCHER (*ibid.*), y A. PENNA lo conceptúa como «el ejemplo más perfecto de parábola en el A. T.», (*Isaia: [La Sacra Bibbia]*, S. GAROFALO, Roma 1958, p. 75).

²³ J. STEINMANN, *Le prophète Isaïe: sa vie, son oeuvre, son temps*, Paris, 1955, pp. 68-71.

hombres de Judá»), en la explanada o en los atrios del Templo, Isaías pronunció o cantó este Cántico.

El Cántico de la viña, atendiendo al orden lógico de las ideas en él enunciadas más que a la variada y fluctuante contextura métrica del texto poético, contiene los siguientes elementos: A) un prelude-dedicación del Cántico, v. 1^a; B) el cuerpo de la parábola en tres estrofas: a) vv. 1^a.2, cuidados del amado para con su viña e ingratitud de ésta; b) vv. 3.4, juicio intentado contra la viña ingrata; c) vv. 5.6, amenazas de abandono de la viña; y C) v. 7, una conclusión, en que se declara el sentido de la parábola. En la primera estrofa y en la conclusión habla el profeta en 3.^a persona; en las estrofas segunda y tercera habla el amado o dueño de la viña en 1.^a persona²⁴; con un procedimiento literario que es dado observar en otros Cánticos de cuatro estrofas o partes, v. gr. en el Salmo 2, la primera y cuarta estrofa (vv. 1-3, 10-12) las dice el Salmista; las dos intermedias las dicen, la segunda Yahweh (vv. 4-6), la tercera (vv. 7-9) su Ungido. De igual manera los cuatro Cánticos del «Siervo de Yahweh» se distribuyen así: en el primero (Is 42, 1-4) y en el cuarto (Is 52, 13-53, 12) habla Yahweh de su Siervo: en el segundo (Is 49, 1-6) y en el tercero (50, 4-9) habla el Siervo de sí mismo.

A) EL PRELUDIO (v. 1^a)

Quiero cantar para mi amado	'āšīrāh-nā' līdīdī
un cántico de amor a su viña.	šīrat dōdī l'karmō

Esta introducción parece intencionadamente un tanto enigmática y misteriosa, quizá con el fin de excitar más la atención de los oyentes. Es difícil precisar el sentido exacto de esta frase, como lo prueba la variedad de opiniones sobre ella. Los autores, aun después de decidirse por una determinada versión, se muestran poco satisfechos de ella, viendo que hay otras posibles e igualmente probables; y eso, sea que se quiera conservar el texto hebreo, sea que se introduzca en él alguna enmienda. La primera incertidumbre proviene del doble valor (subjetivo u objetivo) que puede tener la preposición *l'* en *līdīdī* y en *l'karmō* (= «a, para mi amado», «a, para su viña»: o «de, sobre mi amado»; «de, sobre su viña»). La segunda incertidumbre se origina del uso bíblico de **yādīd* (= amado), que se dice habitualmente del

²⁴ Así es en el hebr. y la Vg: mientras la vers. gr. de los LXX pone en boca del amado en primera persona todos los verbos del v. 2, que tratan de los cuidados prodigados a la viña: περιέθηκα, ἐγαράχωσα, ἐφύτευσα, φκοδόμησα, etc. Es de notar empero que el texto griego de los Evangelios, que repite ese v. 2 de nuestro Cántico en la parábola de los pérfidos viñadores (Mt 21, 33; paral.), sigue el hebreo y no los LXX, poniendo todos los verbos en tercera persona: ἐφύτευσεν, περιέθηκεν, φκοδόμησεν...

pueblo de Israel, el amado de Dios²⁵, sentido que aquí no cuadra, pues en este Cántico el pueblo no es el amado, sino la viña del amado. Añádase a esto la imprecisión del hebreo en el uso de los sufijos pronominales, v. gr. la última palabra (*l'karmô* = a su viña) deja en la duda de si ese pronombre posesivo se refiere al amigo (*dôdî*) que acaba de nombrarse, o al amado (**yâdîd*), de quien inmediatamente se dice: «Mi amado tenía una viña...». Pero, sobre todo, es fuente de incertidumbre el término *dôd* (en *dôdî*), que puede significar *tío paterno*²⁶ o *amigo, amado, querido*, como es el caso frecuente en el Cantar de los cantares. Reteniendo, pues, el texto hebreo *prout iacet*, la frase puede traducirse así: «Cantaré a mi amado (o de mi amado), el cántico de mi amigo (o de mi tío) a (sobre) su viña»²⁷. Entrarían en esta breve frase tres personas: el profeta que se dispone a cantar, el amado a quien canta y el amigo cuyo es el canto que el profeta toma prestado; a no ser que el amado (**yâdîd*) y el amigo (*dôd*) designen la misma persona, como estos autores suponen. Mas entonces en vez de «el cántico de mi amigo» se esperaría simplemente «su cántico (de él)». Además, si el **yâdîd* es Dios, como aparece en el curso de la parábola (vv. 6.7), y el *dôd* es un sinónimo que designa la misma persona, resultaría que el profeta repetiría a Dios el cántico de Dios. Ante este inconveniente, la mayor parte de los autores se decide por admitir una mínima corrección del texto hebreo, con la que se obtiene un sentido aceptable. La corrección afecta sólo al término *dôdî*. Este vocablo no se ha de entender aquí como un término concreto de persona (= mi amigo, mi tío), sino como una transcripción defectuosa del término abstracto *dôdîm*, que se usa sólo en plural y significa «amor»²⁸. Habría caído el *mem* final, como piensan *R. LOWTH y T. K. CHEYNE²⁹, que leen *dôdîm* en estado absoluto (*šîrat-dôdîm* = Canto de amor); o habría caído el *wau* final, como ya antes había propuesto C. F. HOUBIGANT³⁰, que lee *dôdâ(y)w* (*šîrat-dôdâ[y]w*) = el cántico de *su* amor. Otros, dejando intacto el texto consonántico, cambian sólo el *jirek*, ך de *dôdî* en pataḥ ך leyendo *dôday* (*šîrat-dôday*) = el cántico de *mi* amor, o, como P. CERSOY³¹, «mi canto de amor» (mon chant amical). También A. CONDAMIN³² conserva intacto

²⁵ Jer 11, 15; Ps 59 (60), 7; 126 (127), 2; etc.

²⁶ Lev 10, 4; 20, 20; 1 Sam 10, 14-16; Jer 32, 7-9; Esth 2, 15.

²⁷ Así F. ZORELL (*Bibl* 3 [1922] 440-2); F. FELDMANN, *Das Buch Isaías*, I, Münster in W., 1925; E. HENNE, *Das Alte Testament... üb. und. erl.*, Paderborn, 1936.

²⁸ Cfr. Cant 1, 2-3; 4, 10; 7, 13.

²⁹ R. LOWTH, *Isaiah, a new translation...*, ed. 3, London, 1795; T. K. CHEYNE, *The Prophecies of Isaiah*⁴, Londres, 1886.

³⁰ C. F. HOUBIGANT, *Biblia hebr cum notis criticis...*, Paris, 1753.

³¹ P. CERSOY, *L'apologue de la vigne en Isaïe* 5, 1-7: RB 8 (1899), 40 ss.

³² A. CONDAMIN, *Le livre d'Isaïe*, Paris, 1905.

el texto consonántico, cambiando sólo el *jirek* 𐤍 de *dôdi* en *tseré* 𐤌 *dôdê(y)*, estado constructo de *dôdîm*, y lee = *šîrat dôdê(y) l'karmô*, que traduce «le chant de (son) amour pour sa vigne»³³. Un punto, pues, parece asegurado: que en el *dôdi* del T M no se quiere expresar el autor del canto dicho por Isaías, sino la calidad del mismo, a saber, que es un canto *de amor*³⁴. Mas, objetará alguien: ¿Cómo puede llamarse canto de amor una parábola en la que todo suena a quejas, reproches, amenazas y castigos? Pero, sin hablar del amor que suponen los múltiples cuidados prodigados a la viña y descritos en el v. 2, también las quejas y reproches, las amenazas y castigos, que se describen a continuación, son en último análisis pruebas del amor, amor herido por la ingratitud; son una llamada al corazón del pueblo prevaricador, simbolizado en la viña. Le cuadra bien, por tanto, el nombre de «canto de amor». Pero ¿amor de Dios o del profeta? Si se entiende de Dios, como lo hacen los que prefieren la lección *dôdā(y)w*, «el canto de su amor» o «su canto de amor», se incurre en el inconveniente antes notado de que el profeta repetiría a Dios el canto de Dios; inconveniente que se evita leyendo o *dôday* = mi amor, o *dôdîm* (*šîrat dôdîm* = un canto de amor). Esta es la lección que en fin de cuentas hemos adoptado, traduciendo con A. VACCARI³⁵: «Quiero cantar para mi amado un cántico de amor a su viña». El profeta expresa su amor a la viña de su amado, a quien quiere consolar en la grave desilusión que a causa de ella padece, pues a pesar de todos los cuidados es obstinadamente estéril. Isaías, con este cántico que dedica a su amado, le demuestra su interés por la causa de él, pues se propone recabar del pueblo (viña del amado) un cambio de conducta respecto de Dios.

Pero ¿es Dios el «amado» (**yādîd*) que se nombra en este canto (vv. 1.2)? ¿No será «el amado» un hombre, amigo del profeta (ser real o fingido), propietario de una viña como la descrita en el cántico? Así piensa J. STEINMANN (*op. cit.*), y en principio hay que convenir en que la cosa es posible; pues tratándose de una parábola es natural que la descripción de la escena se tome de la vida humana, de los usos y costumbres del pueblo y que se introduzca un amigo, real o fingido, cuyo cántico a su viña reproduce el profeta. Pero hay que convenir también en que nuestro Cántico es una parábola *suí generis*, muy teñida de alegoría, en que la figura y la realidad se entremezclan, y ésta se percibe desde el principio a través de las sombras de aquélla; tanto más que poco antes Dios había llamado al pueblo su viña:

³³ En el volumen de Isaías de QUMRAN (avocálico), se leen las mismas consonantes, que las que se puntúan en el T M, 𐤌 𐤍 que se pueden leer, o *dôdi* (mi amigo), o *dôdai* (mi amor), o *dôde(y)* = (su) amor; y por tanto no ayuda a resolver la cuestión.

³⁴ Así el Salmo 44 (45), epitalamio del rey Mesías, se llama en el título, *šîr yēdidôt* = cántico de amor, o de amores.

³⁵ A. VACCARI, *La Sacra Bibbia*, vol. VI/1, *I Profeti*, Roma, 1958.

«vosotros (los poderosos) habéis devastado la viña» (Is 3, 14). Al ver, pues, ahora unidos esos dos conceptos, «el amado y la viña», es obvio pensar que «el amado» que Isaías tiene en su mente es Dios y no un hombre. Lo dice, es verdad, veladamente, como es propio de la parábola: así la parábola evangélica de la viña ³⁶ presenta al dueño de ésta bajo la semblanza de un padre de familia (*οικοδεσποτης*); pero Jesús al pronunciarla tiene ciertamente en su mente a Dios, su Padre. Mas para algunos, como J. STEINMANN, *B. GRAY (*The Book of Isaiah*, I-XXVII, Int. Crit. Comm., Edinburgh, 1912), ese nombre (**yādīa*, amado) es demasiado familiar para suponerlo en Isaías, que habla siempre de Dios con sumo respeto y usa los nombres solemnes de «Santo de Israel» (26 veces), «Señor de los ejércitos», «Omnipotente», etc. Además —dicen— el término **yādīd* no se halla nunca en la Escritura dicho de Dios ³⁷, sino del hombre, sobre todo del pueblo de Israel, el amado de Dios ³⁸. Con todo, Isaías pudo adoptar ese nombre insólito, **yādīd*, que brotaba como espontáneamente del tema mismo de la viña, transportándolo del sujeto humano a Dios, de la viña al viñador; de la viña que se había hecho indigna de un nombre tan honorífico, al dueño de la viña sinceramente amado por el profeta. El uso de ese nombre al principio de la parábola se avenía muy bien con las exigencias de ese género literario, que por su naturaleza es un tanto enigmático, ofreciendo la verdad entre celajes que sólo con las sucesivas dosis de luz gradualmente proyectada irán disipándose. Así vemos que al descubrir en el v. 7 el sentido de la parábola no dice: «la viña de mi amado es la casa de Israel...», sino «la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel...», designando a Dios no ya con el nombre ambiguo de **yādīd*, sino con uno bien conocido y solemne, *Yahweh-Šēbā'ōt*.

B) LA PARÁBOLA (VV. 1^b-6)

a) *Primera estrofa* (v. 1^b-2): cuidados del amado para con su viña e ingratitud de ésta.

Ante todo se afirma el hecho: «Mi amado tenía (o tuvo) una viña en una colina muy fértil». Eso significa el doble semitismo, conservado

³⁶ Mt 21, 33 ss., par.

³⁷ Mas si esto es verdad de *yādīd*, no falta otro término igualmente familiar y amoroso, *dōd* = «amado», «querido», de que está lleno el *Cantar de los cantares* (más de 30 veces), con el cual, al menos en la interpretación alegórica, tradicional, de este libro, se designa a Dios y a Cristo, esposo amado de Israel y de la Iglesia (cfr. A. BEA, *Canticum Canticorum...*, Roma, 1953).

³⁸ **yādīd*, y^e *diđim* (= dilectus, dilecti) se dice a veces de algún particular, como de Salomón (2 Sam 12, 25), de Benjamín y de su tribu (Deut 33, 12); pero sobre todo se dice de Israel (Jer 11, 15) y de los israelitas (Ps 59 [60], 7; 107 [108], 7; 126 [127], 2).

en la Vulgata, «in cornu, filio olei». La grande ilusión de mi amado por la viña que soñaba le movió a escoger para ella un lugar apropiado, en un altozano, expuesto a los rayos del sol y bien provisto de tierra buena. Escogido el lugar, lo preparó con esmero antes de poner las vides. Lo primero que hizo se expresa en el hebreo con un verbo que sólo aquí ocurre, *'āzaq*, y cuyo sentido no parece haber sido alcanzado por las versiones griega y latina, que traducen φραγμαδὸν περιέθρηξα (= la rodeé de un seto) y, Vg, «et saepivit (saepsit) eam». Mas los autores en general, con ayuda de la filología comparada, dan al verbo *'āzaq* el sentido de «cavar», «remover la tierra»³⁹. Por tanto, lo primero que hizo, una vez escogido el lugar, fue remover la tierra, cavarla para quitar la maleza, pasar el rastro y desbrozarla. Luego la despedregó⁴⁰, a fin de que las plantas tiernas que pensaba poner no hallasen obstáculo en su arraigo y crecimiento; quizá con las piedras recogidas hizo el pequeño muro alrededor del terreno, colocando sobre él el seto de espinos para protección de la viña. Aunque entre los preparativos no se menciona explícitamente en el hebreo el muro de cerca, es seguro que no faltó, pues era de rigor en las viñas⁴¹, y luego en el v. 5 se nombra por dos veces, seto y pared, que el dueño de la viña indignado amenaza destruir⁴².

Preparado el terreno, puso en él las vides cuidadosamente seleccionadas, de la mejor calidad: la Vg, tanto aquí como en Jer 2, 21, dice vineam *electam*, mientras el hebreo dice en ambos lugares, más concisa y expresivamente, «y la plantó (de) *Soreq*», que según W. GENSENIUS (*Thesaurus...*, s. v.) era una vid que daba uvas rojas o azuladas de exquisito sabor y vino generoso; de ella tomó quizá el nombre el valle homónimo de la Filistea, del que se habla en la historia de Sansón⁴³ y que era famoso por sus viñedos.

Otro prueba de la solicitud del amado por su viña y de los frutos opimos que de ella se prometía es la edificación de una torre (*mgdāl*) en medio de ella; no de un simple tugurio o *umbraculum* (cfr. Is 1, 8),

³⁹ Cfr. F. BROWN, S. R. DRIVER, CH. A. BRIGGS, *A Hebrew and English Lexicon of the O. T.*, Oxford, 1907. Item F. ZORELL, *Lexicum hebr. et aram. V. T.* (s. v. *'āzaq*), Roma, 1947.

⁴⁰ El verbo *sāqal* > lapidavit, en *pi'el*, aquí usado, significa «limpiar de piedras un terreno, recogerlas» (cfr. Is 62, 10, «limpiad de piedras el camino»); La Vg «lapides elegit», «eligite lapides», se ha de entender en ese sentido: «collegit lapides», «colligite lapides et amovete». Fenómeno semejante se ve en otros verbos; el *pi'el* reviste un significado privativo respecto del *qal*: así, *hātā'*, peccavit: sed y *'hātiṭ'*, a peccato (liberare) expiare, purificare aliquem (vel aliquid, puta altare) (cf. Ps 50 [51], 9).

⁴¹ Cfr. Num 22, 24; Prov 24, 30 s.; Eccli 36, 27.

⁴² La preparación del terreno para la vid que Dios trasplantó de Egipto, consistió, según el Salmo 79 (80), 9 ss., en la extirpación de los Cananeos, maleza que cubriría la tierra prometida, y piedras de escándalo, que había que recoger y retirar.

⁴³ Jud 16, 4.

como era corriente, para que el guardián y los operarios en tiempo de las labores pudieran guarecerse de las inclemencias del tiempo (sol y lluvias) y guardar los aperos del cultivo, sino de una torre o casa, donde él, el señor, pudiera estar cómodamente cuando le pluguiera, sobre todo en tiempo de la vendimia. Y para que nada faltase excavó también en algún lugar rocoso de la viña un lagar, con sus dos recipientes intercomunicantes, el superior (*gat*), en que se pisaban las uvas, y el inferior (*yeqeb*), al que pasaba el vino, que luego se recogía en los odres o vasijas a ese fin destinadas⁴⁴.

Después de todos estos preparativos hechos con tanto cuidado y cariño, era más que razonable esperar que la viña diese a su dueño la satisfacción de un abundante y dulce fruto. Pero cuanto mayor y más fundada era su esperanza, tanto más amarga fue su desilusión cuando, llegado el tiempo de la vendimia, se encontró no con las hermosas uvas soñadas, sino con repugnantes agrazones. La palabra hebrea *b^e'ušim*, que los LXX traducen ἀκάνθας = espinas, y la Vg *labruscas*, es un *hapax* de significado incierto⁴⁵. Los filólogos lo entienden comúnmente de uvas amargas, como las de la vid silvestre, o de racimos alargados y deformes con granos duros y secos, como los de la vid atacada por el *mildew*. (La viña de Soreq se ha convertido en la viña de Sodoma, «cuyas uvas son ajeno, sus racimos amargor») ⁴⁶.

NB.—El último estico del v. 2 lo traducen algunos, como A. PENNA, que cita en su favor *S. R. DRIVER y *S. D. LUZZATTO⁴⁷, así: «y esperó pisar (= recoger o cosechar) uvas, mas ella produjo agrazones»; y lo mismo se hace en el v. 4^b: el sujeto del verbo *la'āsôt* no sería la viña, sino su dueño. Mas no vemos la necesidad de esa traducción; las versiones antiguas, así como los traductores y exegetas modernos, han entendido el verbo de la viña, no del viñador; «y esperó que (ella) produjese uvas...». Es verdad que el sujeto no está explícito (*la'āsôtô*), pero es obvio sobreentenderlo de todos los que preceden y que se refieren a la viña. Además se da sin suficiente motivo al verbo *'āsāh* diverso sentido en la misma frase; «pisar», dicho del dueño, y «producir», dicho de la viña.

⁴⁴ Para formarse una idea de la fabricación de estos lagares, hace notar J. FISCHER (*op. cit.* ad h. l.) la forma de terrazas (pensiles) que tenían las viñas en las colinas. En el extremo de una terraza superior se excavaba un recipiente redondo con el fondo plano, del que por un pequeño conducto fluía el mosto al recipiente (*yeqeb*), dispuesto en la terraza inferior inmediata.

⁴⁵ *B^e'ušim* (Vg = labruscas, i. e. uvas silvestres), proprie significat = foetentes, seu putridas. La raíz *ba'as* en aram. es «ser malo», en heb. «oler mal», ser fétido.

⁴⁶ Deut 32, 32.

⁴⁷ S. R. DRIVER, *Studies in O. T. Prophecy presented to Th. H. Robinson*, Edimburg, 1950; S. D. LUZZATTO, *Il Profeta Isaia...*, Padova, 1855.

b) *Segunda estrofa* (vv. 3.4): Juicio de la viña: queja de su dueño.

La inesperada conducta de la viña produce una brusca interrupción de la parábola ⁴⁸, que ahora, con un cambio de escena dramático, toma el giro de la alegoría, cediendo el profeta la palabra al amado, el cual en primera persona se dirige al pueblo simbolizado en la viña para que haga de árbitro y dé su parecer sobre el caso, obligándole así a reconocer su culpa y a pronunciar la sentencia de su propia condenación ⁴⁹.

V. 3: «Ahora pues», estando así las cosas, ante la amarga desilusión recibida de mi viña, «vecinos de Jerusalén y varones de Judá» (todo este discurso del que forma parte el Cántico de la viña va bajo el epígrafe «Visión de Isaías... sobre [o, según los LXX, κατά = contra] Judá y Jerusalén», Is 1, 1; 2, 1), «judgad (haced de jueces o árbitros) entre mí y mi viña». Ved lo que he hecho por ella y cómo me ha pagado. Dios, seguro de no haber omitido nada de lo que un buen propietario hace por su viña, sino de haber más bien extremado sus cuidados por ella, se somete confiado al juicio de su pueblo, que si es razonable no podrá menos de reprobar la conducta de la viña y justificar la de su dueño.

V. 4: «¿Qué me restaba hacer por mi viña, que no se lo haya hecho? ¿Por qué (heb. *maddûa*⁴⁸) esperando que me diera uvas, me dio agrazones?» Los interpelados no responden. Aunque el fallo que se les pedía era bien claro y sencillo y en su interior sin duda ya lo habían dado, se abstienen de manifestarlo, temiendo pronunciar su propia condenación; pues comenzaban a sospechar si bajo aquel Cántico inocente de la viña no se ocultaría una alusión a ellos y al pueblo. ¿Por qué eran ellos mezclados en el litigio que el amado tenía con su viña? ¿Por qué se les pedía su parecer en un asunto tan claro, si se trataba de una viña real y material? ¿Qué necesidad tenía el dueño del consejo del pueblo para hacer de su viña inútil lo que quisiera? Mas los oyentes vislumbran en la viña del Cántico la realidad de que es imagen; son ellos mismos, es el pueblo; y por no condenarse a sí mismos, callan. Pero... el amado habla.

c) *Tercera estrofa* (vv. 5.6): Sentencia contra la viña.

A los interpelados (vecinos de Jerusalén y hombres de Judá) que se han encerrado en profundo mutismo dice el amado:

⁴⁸ La parábola de la viña, común a los tres Sinópticos (Mt 21, 33 ss.; Mc 12, 1 ss.; Lc 20, 9 ss.) toma de este Cántico Isaiano solamente el v. 2, siguiendo luego su propio camino con desarrollo independiente.

⁴⁹ El mismo procedimiento había seguido Natán en su parábola ante David pecador: David reconoció y confesó su culpa; mas los interpelados por «el amado» en Isaías enmudecen.

V. 5: «Pues ahora, os quiero declarar lo que he pensado hacer con mi viña»; lo primero retirarle lo que le sirve de protección, el seto y el muro. Con dos infinitivos absolutos lo expresa enérgicamente: «quitar su seto, y que sea ramoneada; destruir su muro, y que sea pisoteada»⁵⁰. En el Salmo 79 (80), que en los vv. 9-17 desarrolla también el tema de la *viña* = *Israel*, el orante eleva su lamento al Señor: «¿Por qué has destruido su muro? La devastan cuantos pasan a su vereda. El jabalí de la selva la destroza y las bestias del campo la devoran» (vv. 13s.). Semejantes conceptos en el Salmo 88 (89), 41s.

V. 6: Después de retirarle su protección le anuncia su abandono: «La convertiré en un desierto», quedará inculta; no le prestaré los cuidados comunes; «no será podada, ni cavada», y se tornará salvaje, y como en tierra maldita «crecerán en ella espinas y abrojos»⁵¹. Pero «el amado» no es un dueño como los demás: la última pincelada del cuadro revela su personalidad: «y mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella». ¿Qué agricultor humano dispone de la lluvia a su talante y puede dar órdenes a las nubes? El hombre puede lanzar una imprecación, expresar un deseo, como David contra los montes de Gelboé⁵², o con su oración impedir la lluvia o impetrarla, como Elías en tiempo de Acab⁵³: mas sólo Dios abre o cierra el cielo cuando le place. Él es el padre o autor de la lluvia⁵⁴. El mandó a las nubes y llovieron el maná⁵⁵. El cubre los cielos de nubes y envía la lluvia a la tierra⁵⁶; etc. Esta última nota acaba por descorrer el velo que encubría la personalidad del «amado» y que desde el v. 3 iba gradualmente sutilizándose y haciéndose cada vez más trasparente. El amado, el dueño de la viña, es Dios, al que Isaías llama en seguida con el nombre regio por él preferido, *Yahweh-Ş^eba'ôt* = Señor de los ejércitos (v. 7)⁵⁷.

Pero la viña, ¿de qué o de quién es símbolo? Esto quedaba todavía entre celajes, sobre todo para quienes, como los oyentes de Isaías, no estaban dispuestos a rendirse a la verdad amarga de su culpabilidad

⁵⁰ De la finca o de la viña sin seto dice el Eclesiástico (36, 27): «Ubi non est sepes, diripietur possessio» (heb., syr. *vinea*).

⁵¹ Cfr. Gen 3, 18.

⁵² 2 Sam 1, 21.

⁵³ 3 Re 17, 1; 18, 1; Jac 5, 17 s.

⁵⁴ Job 38, 28.

⁵⁵ Ps 77 (78), 23 s.

⁵⁶ Ps 147, 8.

⁵⁷ J. STEINMANN interpreta también esta prohibición de llover hecha a las nubes, del hombre, amigo de Isaías, dueño de la viña: sería simplemente un modo oriental de expresar con una atrevida hipérbole la indignación contra su viña ingrata: «l'oriental est irascible...; en Orient la colère ne connaît point de limites à l'hyperbole: celle du vigneron va jusqu'à donner des ordres aux nuages...» (op. cit., p. 70).

por simples indicios, sino que exigían la luz meridiana. Ciertamente la viña en cuestión es símbolo de un ser responsable, pues se le intenta un juicio en regla, con testigos; su dueño presenta sus cargos contra ella, quejándose amargamente de su ingratitud, y le denuncia sus castigos. Todo esto y la metáfora «viña = pueblo de Israel», que les debía ser familiar, era más que suficiente para hacerles comprender que eran ellos los aludidos.

C) DECLARACIÓN DEL PROFETA (v. 7)

Mas para que no quede sombra de duda lo declara el profeta sin ambages, diciendo:

«Pues bien; la viña del Señor de los ejércitos
 es la casa de Israel:
 y el pueblo de Judá
 es el plantío de sus delicias.
 Y esperó equidad,
 mas he aquí... efusión de sangre;
 y justicia (esperó),
 mas he aquí... griterío.»

Las uvas que Dios esperaba de su pueblo eran «el derecho y la justicia», y los agrazones que éste le dio fueron «la violencia y la opresión».

El profeta que, después de proponer el tema parabólico en los vv. 1^b.2, había cedido la palabra al amado para juzgar a su viña y condenarla (vv. 3-6), vuelve ahora a tomarla para declarar el sentido de la parábola y la lección que con ella ha querido enseñar. Esta **conclusión** (v. 7) confirma ante todo lo que dijimos en su lugar, que «el amado» a quien Isaías dedica su canto (v. 1^a) y que tenía una viña (v. 1^b) no es un hombre, un amigo cualquiera del profeta (así J. STEINMANN), sino Dios, «el Señor de los ejércitos». El está desde un principio en su mente, aunque velado bajo el ropaje de un amigo, como lo aconsejaba la economía de la parábola: a El, a honor y gloria de sus perfecciones, de su bondad y de su justicia para con su pueblo (su viña), dedica el Cántico.

La mención distinta de *Israel* y *Judá* se debe más al paralelismo que a la intención de notar los dos reinos de Samaría y Jerusalén, y quiere con ello decir que todo el pueblo, el pueblo escogido como tal, es la viña del Señor. Con todo, no hay que olvidar que Isaías ejerció su ministerio en Judá y que estos discursos de su primera predicación, de los que forma parte el Cántico de la viña, llevan la inscripción: «Visión... de Isaías... sobre (o, contra, LXX) Judá y Jerusalén» (1, 1; 2, 1); y que mientras a Israel llama simplemente «la viña de *Yahweh-S'ba'ôti*», a Judá la califica afectuosamente de «plantío de sus

delicias»: todo lo cual indica que en el pensamiento del Profeta, dentro de la aplicación de la parábola a todo el pueblo en general, está presente sobre todo la porción escogida de Judá. Con Judá, en efecto, extremó Dios las pruebas de su amor, haciendo a uno de esa tribu, a David, la promesa del trono eterno y estableciendo en ella el único lugar legítimo del culto.

Ciertos rasgos de la parábola de la viña en Isafas parecen tener de mira especialmente a Judá: la torre edificada en medio de ella y el lagar excavado en su suelo (*v. 2*) se interpretan ya en el *Targum*, y luego por los SS. Padres (Basil., Cyrill., Hieron.) y expositores ortodoxos, antiguos y modernos, como imagen del Templo de Jerusalén, atalaya de la religión, y como símbolo del altar de los holocaustos, enrojecido por el vino de las libaciones y la sangre de las víctimas⁵⁸.

Al expresar el fruto esperado por Dios y el dado por el pueblo, emplea el texto hebreo una doble paronomasia, voces de sonido parecido, diferentes sólo en una letra, y de sentido contrario: recurso oratorio y literario muy eficaz para grabar indeleblemente en los oyentes o lectores la idea que se quiere expresar. El primer binomio es *mišpāṭ* (iudicium) y *mišpāh* (LXX ἀνομία, Vg iniquitas); el segundo es *š' dāqāh* (iustitia) y *š' c' āqāh* (Vg clamor). Ese juego de palabras es difícil conservarlo en una traducción fiel: los LXX y las versiones latinas han renunciado a ello, y aunque casi todas las traducciones o comentarios en lenguas modernas se esfuerzan por conservarlo⁵⁹, es preferible renunciar al empeño en aras de la fidelidad y exactitud de la versión, que debe mirar más a la sustancia del pensamiento del autor que a la materialidad de la expresión⁶⁰.

Dios esperaba de su pueblo *mišpāṭ* = juicio, una conducta conforme al derecho y a la Ley, sobre todo en el trato del pobre, en la defensa de los desvalidos; mas se encuentra con *mišpāh*, «sangre vertida». Este término, que sólo aquí ocurre y que el profeta ha preferido por razón de la asonancia con *mišpāṭ*, es de significación incierta, si bien la mayor parte lo entiende como «efusión de sangre»⁶¹; J. KNA-

⁵⁸ Estos detalles con ese sentido o aplicación son reprobados como abusivos y erróneos por *B. GRAY y J. STEINMANN (op. cit.).

⁵⁹ He aquí algunos ejemplos en varias lenguas: a) latín, KNAB-ZORELL proponen «patrocinium, -latrocinium; iustitia, -maestitia». b) ital., A. PENNA, «diritto, -delitto; giustizia, -nequizia». c) francés, A. CONDAMIN, «Il a compté sur un peuple *innocent*, -et le voici couvert *de sang*; -sur la justice (il a compté) pour sa *recolte*, -et voici la *révolte*». d) alemán, *B. DUHM, «gut Regiment, -Blutregiment; Rechtsprechung, -Rechtsbrechung».

⁶⁰ F. FELDMANN, que hace suya en este lugar la versión de *B. DUHM, confiesa su propia insatisfacción, diciendo: Es ist wohl eine «treffliche, wenn auch nicht wort- und sinngetreue Wiedergabe» (op. cit., p. 57).

⁶¹ Se hace derivar del árabe *safaha* = effudit (sanguinem, lacrimas). El verbo *šāfah* hebreo, que ocurre en *pi'el* (*šippah*) en Is 3, 17, se traduce por los LXX ταπεινώσει (humiliabit), y por la Vg «decalvabit»: F. ZORELL (*Le-*

BENBAUER lo entiende de «llanto, efusión de lágrimas». En vez de hacer «juicio» (*mišpāt*) y de practicar la equidad, reconociendo, respetando y haciendo valer el derecho del pobre, se le oprime hasta arrancarle lágrimas y derramar su sangre. Este reproche va sobre todo contra los poderosos, los ricos, los príncipes y los encargados de administrar la justicia, que en vez de cuidar la viña la devastan (Is 3, 14).

El segundo binomio «justicia, clamor» (*š^edāqāh*, *š^e‘āqāh*), en virtud del paralelismo expresa la misma o parecida idea que el primero. La *š^edāqāh* puede tomarse como el *mišpāt*, en sentido general de «rectitud, bien obrar, cumplimiento del deber, observancia íntegra de la Ley», y en sentido propio de «la virtud de la justicia», que da a cada uno lo suyo. Esperaba Dios de su pueblo un proceder digno, conforme al cuidado puesto por El en su educación, ya con los ejemplos de vida santa de sus padres (los Patriarcas y demás justos), ya con la Ley «santa, justa y buena»⁶², libro de vida, lleno de sabiduría que enseña al hombre los caminos de Dios y el modo de agradarle⁶³. Mas en vez de «justicia» (*š^edāqāh*) dio «clamor» (*š^e‘āqāh*), lo cual puede entenderse o de voces descompuestas de rebelión⁶⁴, como las del Salmo 2, 1-3, o las de Jer 2, 20, «non serviam» (precisamente en un contexto semejante, en que el pueblo es apostrofado por Dios como viña ingrata y degenerada [Jer 2, 21]); o de ayes y lamentos desesperados de los pobres que gimen bajo la opresión de los poderosos y de los magistrados venales y sin entrañas. El crimen principal que se achaca al pueblo es, pues, la conculcación del derecho y la justicia, tanto respecto de Dios, cuyo odiado dominio se quiere sacudir, como respecto del prójimo desvalido, que en vez de ser tratado por los jefes como Dios manda⁶⁵, es por ellos devorado y estrujado⁶⁶, hasta hacerle lanzar gritos («clamor») que llegan a los oídos del Señor de los ejércitos⁶⁷.

El Profeta, que ha declarado el sentido de la viña (pueblo) y el de sus frutos (pecados), no descubre el de las medidas indignadas que el dueño adopta contra su viña ingrata (*vv.* 5.6): deja al pueblo hacer la

xicum heb. et ar. V. T., s. v.) traduce = scabie affectit (Dominus caput mulierum).

⁶² Rom 7, 12.

⁶³ Cfr. Eccli 24, 22-27 (Vg 24, 32-38).

⁶⁴ E. NÁCAR-A. COLUNGA traducen aquí el *š^e‘āqāh* «rebeliones», y A. CON-

DAMIN «révolte».

⁶⁵ Is 1, 17 dice Dios: «Discite benefacere, quaerite iudicium, subvenite

oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam».

⁶⁶ Is 3, 14 s.: «... vos depasti estis vineam (mean, vobis commissam), et rapina pauperis in domo vestra. Quare atteritis populum meum et facies pauperum commolitis...»

⁶⁷ Jac 5, 4.

aplicación a sí mismo, aplicación obvia, una vez sabido el simbolismo de la viña y el del «amado», su dueño. En las amenazas hechas a la viña, no podía el pueblo menos de ver la amenaza de su abandono y reprobación de parte de Dios. Ya el remitirse a su parecer en el asunto de la viña (v. 3) y dirigirse a ellos con aquella pregunta que, mientras justificaba su propia conducta, condenaba la de la viña, «¿qué más debía hacer yo por ella...?» (v. 4), hacía presentir su indignación y preparaba la sentencia, que ellos mismos, de ser sinceros, debían haber pronunciado y que con gran confusión se ven forzados a oír de boca del dueño: él retirará a su viña todos los favores y cuidados que generosamente le había prodigado y la abandonará.

Sobre el carácter definitivo o temporal de este abandono nada se dice expresamente, pues el desarrollo de la parábola exigía esa terminación abrupta que dejase en los oyentes la impresión efectista de terror, por si despertaba en ellos sentimientos de penitencia. El solo hecho de omitir en la declaración de la parábola (v. 7) el significado de los diversos castigos amenazados a la viña en los vv. 5.6, invita al lector a corregir la impresión que de pronto ha recibido sobre el carácter definitivo del abandono y a pensar que los castigos denunciados a la viña material han de entenderse de un modo congruo en su aplicación al pueblo, ser responsable, capaz de penitencia. Toda la economía (divina) de la salvación procede del amor de Dios al hombre, amor que nunca se desmiente, y, aun cuando castiga al pecador, busca su bien y no quiere su muerte, sino que se convierta y viva⁶⁸; y mientras viva, no pone límites a su misericordia para recibirlo en su gracia. Los hechos posteriores de la historia del pueblo confirman el carácter condicionado y temporal de las amenazas hechas a la viña. Colmada la medida de sus crímenes, la viña fue abandonada y entregada a merced de sus enemigos, que la devastaron y la arrancaron de su suelo, llevándola cautiva a otras tierras. Mas el castigo ejemplar, que era medicinal, produjo el efecto apetecido de la penitencia, y expiada la culpa, Dios tomó de nuevo a su viña, y como en otro tiempo la había trasplantado de Egipto⁶⁹, la replantó en el fértil collado de su Tierra santa, donde por siglos había estado. Más tarde, nuevas ingratitudes le habían de acarrear mayores castigos: si los precedentes los había merecido por el desprecio y mal tratamiento de los siervos, los profetas, mandados por Dios al cultivo de su viña, había de llegar un día en que rechazasen el don supremo del amor de Dios, su propio Hijo, dándole muerte⁷⁰. El castigo será proporcionado a la culpa, más universal y más duradero: salvo un pequeño

⁶⁸ Ez 18, 23; 33, 11.

⁶⁹ Ps 79 (80), 9.

⁷⁰ Mt 21, 33 ss.; parall.

«resto», el pueblo como tal será reprobado. Mas ni aun entonces la reprobación será tan total y definitiva que no sea iluminada por un rayo de esperanza. Es «el misterio» que San Pablo nos revela: el pueblo judío que durante siglos ha permanecido obstinadamente incrédulo, al fin de los tiempos se convertirá ⁷¹, reconocerá en Jesús de Nazaret al Mesías, al Hijo que el dueño de la viña les había enviado y al que ellos repudiaron dándole muerte, y se entregarán a El y le recibirán con las aclamaciones de júbilo por El predichas: «Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor» ⁷².

Por tanto las amenazas de abandono hechas a la viña (Is 5, 5-6) se han de entender en conformidad con la economía observada por Dios habitualmente en su trato con los pecadores, que de vasos de ira, merecedores de la justicia divina, pueden cambiarse en vasos de misericordia por la penitencia. Las amenazas quedan, pues, condicionadas a la actitud del hombre en frente a ellas: se cumplirán o se retractarán según él quiera; Dios, por su parte, está siempre dispuesto a retractarlas.

P. TEÓFILO DE ORBISO, O. F. M. CAP.

⁷¹ Rom 11, 25 ss.

⁷² Mt 23, 37-39; Lc 13, 34 s.